

FAX. (MADRID) (91) 396.76.52
 (0,396.76.00)
"EL SOL" PARA ALBERTO ELORRI.
VOLVIO ANA MARIA MATUTE

José Agustín Goytisolo

Hará unas semanas tuve una gran alegría: encontrarme con Ana María Matute. Fue en una reunión en casa de Esther Tusquets. Había mucha gente, pero al fin pude sentarme a su lado y charlar con ella.

Hacé más de diez años que no nos veíamos: yo supe de una dolencia física que la atormentó, luego me enteré también de la muerte del hombre al que ella amó y con el que compartió su vida durante ventiocho años. Y luego, nada, hasta la reciente aparición de su libro La virgen de Antioquia, a fines del año pasado.

Me contó que después de su enfermedad física, o como consecuencia de ella, o por zarpazos que da la vida, sufrió una depresión muy fuerte, y también muy larga, y que durante todo ese tiempo no había escrito nada, que había olvidado la literatura, que para elle es mucho olvidar.

Tiene buen aspecto, ha recuperado ese fino humor que siempre tuvo, y está llena de proyectos. El primero de ellos ya está en marcha, es una novela que se titulará Paraíso deshabitado.

Cuando nos conocimos ella no había publicado su primera novela Los Abel, así que Ana María tendría entonces unos veinte años. Recuerdo que vivía por el barrio barcelonés de La Bonanova, y que asistía a la Tertulia del Turia, por aquel tiempo un amplio y precioso café situado en la Rambla de Cataluña. Allí se daban unos simbólicos premios a narraciones cortas, ella presentó uno, y los demás asistentes le dieron el premio por unanimidad: José María Castellet, Carlos Barral, Alberto Oliart, mi hermano Juan y mucha otra gente que ahora no recuerdo.

Pocos años después, tomó carrerilla como escritora, y empe-

zó a publicar. De aquella época recuerdo y guardo todos sus lioros: Fiesta al noroeste, Pecueño teatro, Los hijos muertos, Primera memoria, Los soldados lloran de noche. Y todos ellos escritos y publicados entre los años cincuenta y pico a los sesenta y pico. No era una carrerilla, era una maratón.

Se había casado siendo casi una adolescente, tuvo un hijo pero el matrimonio no fue bien -puedo jurar que no por culpa de ella- y se divorció. Ya escribió antes que rehizo su vida con un hombre que la amaba y al que ella amaba también.

Como empezó a escribir cuentos para niños y adolescentes, y al ver que espaciaba sus novelas, más de un despistado, o bien más de un malévolο plumífero, la empezaron a llamar "autora de libros infantiles". Yo no tengo nada en contra de la literatura para niños, y mucho menos si están escritos por ella, pero es ridículo o maligno catalogarla en ese género: sin duda olvidan que, con sus novelas, Ana María ganó el Planeta, el Nacional de Literatura, el Nadal, el Fastenrath, el de la Crítica y otros que me dejó.

Sigo charlando con ella, y se nos mezclan los recuerdos con la conversación. Ana María adolescente, luego una tímida muchacha, más tarde malcasada, luego feliz, triunfante en las letras, y, de pronto, la enfermedad y lo que antes conté.

La recuerdo en un ático de Sitges, fabricando unos pueblos preciosos con pedazos de madera que le sobraban a un carpintero del barrio amigo suyo, y también empleando toda clase de objetos inútiles que le traían los niños que siempre la rodeaban. Mis sobrinos aún guardan, colgado de la pared y frente a la puerta de entrada, uno de esos pueblos maravillosos

Luego desapareció. Ni yo ni ninguno de mis amigos sabíamos dónde encontrarla. Yo deseaba verla, como la vi en esa reunión,

alegre, con nuevos proyectos y siempre con esa sonrisa, entre ingenua y tímida que sólo he visto en algunos niños y niñas. Querí, como esta vez lo hice, recordar un viaje en el que coincidimos, primero en México y luego en Estados Unidos.

Bienvenida seas a la literatura y a la vida, que para ti son la misma cosa, si bienvenida seas querida Ana María.